

# POSICIONES

Círculo Cívico de Opinión  
Abril de 2014

## ANTE LAS ELECCIONES EUROPEAS

**T**rescientos noventa millones de europeos están convocados a las urnas los próximos días 22-25 de mayo en lo que sin duda constituye uno de los ejercicios democráticos más masivos del mundo. Estas elecciones muestran la amplitud y profundidad del proceso de integración europeo y, como tal, deben constituir un motivo de celebración y orgullo para la ciudadanía. A la par, sin embargo, también ofrecen sobrados motivos para la preocupación, pues coinciden con una de las crisis más profundas de la historia de la integración europea.

Se trata de una crisis que es económica y que se manifiesta en unos niveles de desempleo récord y unas tasas de crecimiento sumamente débiles, aunque con diferencias significativas entre los diferentes miembros, lo que dificulta una visión compartida de la crisis. Pero también estamos ante una crisis política y de legiti-

midad, ya que dentro de la Unión Europea se ha abierto una gran brecha entre élites y ciudadanos, por un lado, y entre centro y periferia, o deudores y acreedores, por otro. Ello ha situado a las políticas anti-crisis en un callejón sin salida, pues las medidas que los técnicos proponen para salir de la crisis rara o difícilmente obtienen el consentimiento popular, y las medidas que obtendrían el consentimiento popular raramente son puestas en marcha o son revocadas al poco de ser implantadas.

### AUGE DEL POPULISMO

Es en esa tensión entre democracia y eficacia en la que se alimenta un peligroso círculo vicioso entre populismo y tecnocracia que es preciso detener, pues de él se nutre la deslegitimación de las democracias, la desafección con el proyecto europeo y el auge de las fuerzas

---

---

populistas al que estamos asistiendo. Estos grupos, que en el pasado se denominaban como “euroescépticos” por su distanciamiento de la política europea, han cambiado radicalmente. Ya no son fuerzas conservadoras reticentes a la integración europea y con escaso peso en la política europea, sino grupos y movimientos populistas que cabe describir como “eurófobos”. Estos movimientos son fundamentalmente de derecha y extrema derecha, pero no podemos ignorar que la desafección con la Unión Europea se ha extendido también peligrosamente entre amplios sectores de la izquierda, que culpan a la UE de la batería de recortes sociales y derechos sufrida a lo largo de esta crisis. Pese a la heterogeneidad de estas fuerzas, los populistas tienen un programa común: han identificado, correctamente, el euro y la libertad de circulación de personas como el núcleo de la identidad europea actual y, por ello, preconizan la vuelta a las monedas nacionales y el cierre de las fronteras nacionales a los inmigrantes, comunitarios o extracomunitarios.

Según las encuestas, estas fuerzas eurófobas podrían convertirse en la tercera fuerza política en el Parlamento Europeo y condicionar tanto las políticas europeas de los gobiernos de los miembros de la UE como el propio funcionamiento del Parlamento Europeo. Un importante avance de los eurófobos redundaría, por un lado, en unos gobiernos menos proclives a avanzar en la integración europea y, por otro, en un Parlamento Europeo con menos legitimidad que prestar a esas medidas de refuerzo de la gobernanza en la eurozona. También nos llevaría hacia una Europa cada vez más en contradicción con sus propios valores de solidaridad y de apertura, lo que ya estamos obser-

vando con suma preocupación en la proliferación de gobiernos europeos que adoptan discursos anti-inmigración o ponen trabas a la libre circulación de los ciudadanos europeos.

## **NO SON UNAS PRIMARIAS**

Hasta la fecha, los ciudadanos han venido dando la espalda a las elecciones europeas. Y lo han hecho de dos maneras. Primero, resistiéndose a acudir a las urnas: desde la participación récord del 62% en 1979, cuando se convocaron por primera vez, la participación ha caído sostenidamente, hasta alcanzar en las últimas elecciones el 43%. Segundo, acudiendo a las urnas, pero prefiriendo utilizar su voto para premiar o castigar a los gobiernos en ejercicio y mostrar su conformidad o disconformidad con las políticas nacionales en curso.

Esto significa que en estas elecciones se dirimirán dos tipos de cuestiones. Por un lado, para los gobiernos nacionales, estas elecciones europeas constituyen un test sobre su fortaleza o debilidad, es decir, una oportunidad para someter sus políticas a la evaluación de los ciudadanos y decidir si tienen que rectificar o perseverar en su camino de cara a las próximas elecciones generales. Por otro, para el proyecto europeo, tomado en conjunto, las elecciones suponen un test sobre la profundidad y reversibilidad de la desafección de la ciudadanía con el proyecto europeo. De ahí que sean tan importantes.

Las razones de este desapego ciudadano hacia la UE son varias y complejas. Por una parte, aunque poderoso en cuanto a su capacidad de incidir sobre las políticas europeas, el Parlamento

---

---

Europeo ha carecido de visibilidad ante una ciudadanía acostumbrada a acudir a las urnas para elegir gobierno, no tanto para elegir solamente un legislador. Por otra, al dirimirse las elecciones europeas en un sistema basado en circunscripciones y listas nacionales, en lugar de, como sería preceptivo, en un sistema basado en listas y agrupaciones verdaderamente transnacionales, los partidos políticos nacionales tienen ante sí la tentación, con cada convocatoria, de convertir las elecciones europeas en unas elecciones intermedias o primarias de las generales.

La combinación de estos factores ha tendido a convertir a las elecciones europeas en lo que los politólogos denominan "elecciones de segundo orden", es decir, en elecciones intermedias en las que no se elige gobierno, sino que sólo se actualiza la representación parlamentaria. Ello lleva a los principales partidos políticos a plantear las elecciones en clave nacional, convirtiéndolas en un examen de mitad de legislatura donde se pide a los ciudadanos que señalen si el ciclo político del gobierno en curso está agotado o, por el contrario, goza de buena salud.

Este proceder supone hurtar a la ciudadanía de la posibilidad de un debate informado sobre la Unión Europea en el que los ciudadanos tengan la oportunidad de juzgar las políticas llevadas a cabo hasta la fecha y, a la vez, señalar a las instituciones europeas cómo quieren ser gobernados durante los próximos cinco años. Aunque este proceder esté consolidado, instamos a las fuerzas políticas españolas a que compitan en torno a diferentes ideas de Europa, no en torno a cuestiones internas que poco o nada tienen que ver con la Unión Europea. Utilizar estas elecciones como

unas primarias de las elecciones generales no sólo devalúa la democracia sino que disminuye nuestra relevancia y capacidad de acción en Europa.

## **ESTA VEZ ES DIFERENTE**

Por primera vez, los grandes grupos políticos europeos han hecho saber a los ciudadanos quiénes serán sus candidatos a presidir la Comisión Europea. Con esta medida, que intenta asimilar las elecciones europeas a una contienda típicamente nacional, donde la confrontación de ideas y programas se articula mediante la competencia entre candidatos rivales, las fuerzas políticas europeas esperan estimular el interés de los ciudadanos y conjurar la baja participación y la desafección con el proyecto europeo. De ahí que el Parlamento Europeo haya elegido el eslogan "Esta vez es diferente" para esta campaña.

De acuerdo con esta lógica, los conservadores del PPE, agrupados en torno al Partido Popular Europeo, que fueron la fuerza política ganadora de las elecciones del 2009, han designado al exprimer ministro luxemburgués, Jean-Claude Juncker, como su candidato. Mientras, los socialistas han elegido al expresidente del Parlamento Europeo, al socialista alemán Martin Schulz. Y los liberales han apostado por el belga Guy Verhofstadt, que también fue primer ministro de Bélgica. A este proceso se ha sumado la izquierda europea, que ha designado al griego Alexis Tsipras, y los Verdes, que siguiendo con la tradición alemana han preferido optar por un sistema de bicefalia, nombrando al activista anti-globalización, el agricultor José Bové, y a la alemana Ska Keller.

---

---

Para muchos, esta medida es positiva, pues permitirá reconciliar a la ciudadanía con la política europea. Sin embargo, nos preocupa que esta medida, bien intencionada, se vuelva contra sus promotores y genere más frustración de la existente. Un temor que se justifica en un doble hecho.

Primero. Es sabido que la Comisión Europea es la clave de bóveda del proyecto europeo. Como guardiana de los Tratados y defensora del interés general de Europa, la institución se encuentra a medio camino entre una agencia con grandes capacidades de supervisión y sanción (como es el caso en el ámbito de la política de la competencia) y un agente político con un gran grado de iniciativa política para maximizar las posibilidades de integración que conceden los Tratados. En su primer papel, como agencia, debe ser independiente y neutral de los estados, pues de ello depende su legitimidad y eficacia. En su segundo papel, como agente integrador, debe trascender las diferencias de partido y lograr la integración de diferentes sensibilidades y visiones (Norte-Sur, izquierda-derecha, liberales-intervencionistas, miembros de la zona euro-no miembros de la zona euro, etc.) a favor de la ciudadanía europea. Ir hacia una Comisión ideológica, orientada solamente hacia la izquierda o la derecha, supone un desafío importante, pues las ganancias en legitimidad democrática que se derivan de la politización de la institución pueden muy bien perderse por el cuestionamiento que algunos harían de sus decisiones sobre materias clave, atribuyéndolas a una perspectiva ideológica o partidista, no técnica.

En consecuencia, aunque la dimensión izquierda-derecha es muy impor-

tante en la política europea, y más aún en la política parlamentaria europea, esa tensión no agota ni mucho menos la política europea. La UE es un complejo equilibrio entre fuerzas y visiones, pesos y contrapesos y diferentes instituciones en el que no es fácil introducir los elementos mayoritarios típicos de la democracia parlamentaria. Al contrario, un gran número de instituciones europeas, como el Consejo Europeo o la Comisión, son "contra-mayoritarias", es decir, tienen una composición política contraria a la mayoría que emerge en las elecciones europeas. Por tanto, aunque después del 25 de mayo el Parlamento Europeo tendrá un color político actualizado al estado de la política nacional en los 28 Estados miembros, dos de los órganos más importantes, el Consejo Europeo y la Comisión Europea mantendrán el color político anterior a las elecciones: el primero, porque los gobiernos en ejercicio se sientan en él y éstos no cambian con las elecciones europeas; el segundo, porque, aunque las elecciones las ganen socialistas o populares, los gobiernos no enviarán a la Comisión al Comisario de la fuerza política que haya obtenido la victoria en casa, sino al que coincida con el color de su gobierno. Así pues, teniendo en cuenta la experiencia de elecciones anteriores, los votantes utilizarán las europeas para votar contra sus gobiernos, por lo que muy fácilmente nos encontraremos con que el Parlamento Europeo tiene una configuración política distinta, incluso opuesta, a la del Consejo, que no sólo es el verdadero Gobierno de la Unión, sino un colegislador muy poderoso. Por tanto, pese al eslogan de estas elecciones, la ciudadanía no va a elegir un Gobierno europeo, al menos en el sentido que por esto comúnmente se entiende.

---

---

## LA INEVITABILIDAD DE UNA GRAN COALICIÓN

El segundo elemento que suscita preocupación, al poner en cuestión las posibilidades de éxito de la estrategia de los partidos políticos europeos, es el que tiene que ver con lo que los sondeos nos dicen sobre la combinación de la desafección con la UE con las perspectivas electorales de los eurófobos. Por un lado, los eurobarómetros nos muestran un muy preocupante grado de desconfianza en las instituciones europeas. Retrocediendo hasta 2007, al comienzo de la crisis, observamos que los niveles de confianza en las instituciones europeas se han invertido. Si en 2007 confiaba en la UE el 57% y desconfiaba el 32%, hoy sólo confía el 31% y desconfía el 58%. Las caídas son generalizadas, pero afectan muy especialmente a los países deudores del sur de Europa, que tradicionalmente constituían una reserva de europeísmo frente a los más euroescépticos del norte de Europa.

La combinación de desafección con la política nacional y europea en un gran número de países está teniendo un reflejo importante en el auge de los partidos populistas y euroescépticos. Según las encuestas más recientes, éstos están en condiciones de ser la primera o segunda fuerza política en el Reino Unido, Francia, Italia, Países Bajos, Austria, Grecia, Hungría, Polonia o República Checa, y tercera o cuarta fuerza política en otros tan importantes como Bélgica, Dinamarca, Finlandia, Eslovaquia, Lituania o Bulgaria. También entrarán por primera vez en el Parlamento Europeo provenientes de países donde tradicionalmente no han estado presentes, como Alemania o Suecia.

Trasladado a números, esto supone que, aun siendo una coalición heterogénea y fragmentada, los eurófobos más radicales, encabezados por Marine Le Pen (FN) y Geert Wilders (Países Bajos PVV), no sólo constituirían un grupo político propio, sino que se convertirían, reuniendo entre 85 y 90 escaños, en la tercera fuerza política del Parlamento Europeo, desbancando a los liberales. De forma más importante aún, sumando otras fuerzas euroescépticas provenientes de la derecha conservadora (conservadores británicos, checos y polacos), la extrema derecha filonazi proveniente de Hungría o Grecia, y los anti-establishment liderados por Syriza en Grecia o Beppe Grillo en Italia, las fuerzas tradicionalmente más europeístas (socialistas, conservadores y liberales) se encontrarían frente a un bloque euroescéptico que podría alcanzar los 200 eurodiputados.

Con las proyecciones disponibles, socialistas y populares estarían empataados en torno a los 220 votos, muy lejos de los 376 escaños que se necesitan para lograr una mayoría absoluta. Por tanto, los euroescépticos no gobernarían, pero sí que obligarían a populares y a socialistas a gobernar juntos, pues serían la única mayoría viable (no habría una mayoría socialista sumando socialistas, verdes e izquierda unida europea, ni tampoco una mayoría conservadora sumando populares, liberales y conservadores).

## EL DESAFÍO POPULISTA

Aunque los grupos eurófobos no podrían dominar el Parlamento Europeo, sí que podrían, como estamos viendo ya en el ámbito nacional, condicionar las políticas europeas de los gobiernos

---

---

nacionales, llevándoles a rehuir adoptar medidas integracionistas por miedo al rechazo popular o bien, en el peor de los casos, a intentar adoptar parte de la agenda anti-inmigración de los populistas para, con ello, detener la hemorragia de votos. Los europeístas se enfrentan así a un dilema importante: o bien hacen un bloque contra los eurófobos y se apoyan los unos a los otros, o bien intentar satisfacer parte de la demandas de estos como vía para desactivarlos.

En el primer caso, las consecuencias serían cuando menos desconcertantes, ya que, tras haber planteado a la ciudadanía europea que estas elecciones son diferentes, pues en éstas por primera vez se elige gobierno, acabarían volviendo a los grandes pactos y acuerdos que han regido la vida política europea. Esto significaría que el Parlamento Europeo adoptaría la misma táctica vista en la política nacional y que lleva a combatir el populismo con gobiernos de coalición técnicos, es decir, a alimentar el populismo recurriendo a la tecnocracia. Y si, en el segundo caso, se decidiera adoptar la agenda anti-libre circulación y anti-solidaridad inter-territorial que plantean los populistas, las élites europeas estarían hiriendo de muerte el proyecto político europeo en su parte más sensible y reforzando la deriva de la Unión Europea hacia una unión de acreedores y deudores exclusivamente centrada en los aspectos supervisores y correctores.

En consecuencia, el verdadero desafío al que se enfrenta la Unión Europea en estas elecciones es lograr que el auge de los euroescépticos no condicione su futuro en un sentido negativo, ni en Europa ni en casa.

## HACER AUTOCRÍTICA

Por la amenaza que suponen para el proyecto de integración europeo, en el **Círculo Cívico de Opinión** consideramos que es muy importante tomarse en serio estas fuerzas eurófobas. En este sentido, queremos hacer un llamamiento expreso no sólo a la participación ciudadana en las elecciones europeas, sino a la confrontación con las fuerzas populistas. Ello requiere acometer varias tareas tanto en el ámbito nacional como en el europeo.

Un gran número de ciudadanos tienen hoy la percepción de estar gobernados por una tecnocracia indiferente a sus preocupaciones y necesidades o por una partitocracia cuyo único objetivo es hacerse con el poder y permanecer en él.

Por esa razón, instamos a los partidos políticos y gobiernos europeos, en primer lugar, a hacer autocrítica y reconocer que durante los últimos años las cosas se han hecho mal en Europa. Muchos de los problemas que sufrimos se originaron no sólo en el mal funcionamiento de las instituciones nacionales o en la corrupción, es decir, en vicios generalmente asociados al sur de Europa, sino en el defectuoso diseño del euro. Aunque la responsabilidad de la crisis deba ser compartida entre deudores y acreedores, lo cierto es que la falta de instituciones adecuadas y el diseño de políticas erróneas en el ámbito europeo han agravado la crisis y retardado su solución. A ello se ha sumado la falta de liderazgo de una generación de políticos que ha antepuesto los intereses electorales a corto plazo al bienestar común y la solidez del proyecto europeo. Víctima de esta ceguera, durante 2010-2012 el euro, y con él la UE, estuvieron a punto de despeñarse. El resultado

---

---

de todo esto es que a los ciudadanos europeos, tanto en los países acreedores como deudores, se les han impuesto sacrificios excesivos y, en muchos casos, innecesarios si se hubieran diseñado las políticas anti-crisis de forma correcta. Todavía hoy, aunque las decisiones tomadas en el año 2012 han permitido salvar al euro, no puede decirse que los ciudadanos hayan sido totalmente puestos a salvo. Inevitablemente, por la brecha del desempleo, el aumento de las desigualdades y las asimetrías de poder entre estados, se ha generado el resquemor del que se alimenta el populismo antieuropeo.

Además de autocrítica, los partidos políticos deben ofrecer a los ciudadanos europeos la posibilidad de evaluar las políticas llevadas a cabo, ratificándolas o sustituyéndolas por otras. La democracia se vacía de sentido, en casa y en Europa, si en lugar de ofrecer a los ciudadanos alternativas reales se les regalan promesas imposibles de cumplir que serán abandonadas rápidamente una vez logrado el poder. Sólo ofreciendo a los ciudadanos recuperar el control sobre la política se restaurará la confianza en la democracia como instrumento válido para resolver los problemas a los que la ciudadanía se enfrenta.

La desafección con Europa no es más profunda que la desafección con la política nacional: el malestar ciudadano con la política es tanto o más profundo en los ámbitos municipal, regional o nacional, teóricamente más cercanos a la ciudadanía. Sin embargo, se equivocan los que encuentran consuelo en el hecho de que la desafección con el proyecto europeo sea menor que la que observamos en el ámbito nacional. Precisamente porque la política y las instituciones europeas están más lejanas y

son más débiles, el daño que pueden sufrir es mayor, pues la agenda de populistas y eurófobos está explícitamente enfocada en reforzar la democracia nacional y, en paralelo, debilitar el poder de las instituciones europeas o, incluso, disolverlas.

Por ello, instamos a las instituciones europeas a configurarse para servir a los ciudadanos, para escuchar y atender a sus preocupaciones, y no sólo para atender a sus disputas interinstitucionales, que poco o nada interesan a los ciudadanos. La ciudadanía europea está hoy preocupada por el empleo, el bajo crecimiento, la precariedad laboral, la sostenibilidad del Estado de Bienestar y los servicios públicos, así como por la debilidad relativa de la democracia frente a los mercados financieros. También se muestra preocupada por las asimetrías y fracturas que han emergido en el seno del proyecto europeo entre deudores y acreedores, y por la percepción de que el gobierno de la crisis ha estado sesgado en favor de los intereses de estos acreedores y en detrimento de los deudores.

La fragmentación de los mercados financieros, los riesgos de la deflación o la excesiva fortaleza del euro debilitan las perspectivas de una recuperación vigorosa y ponen de manifiesto la escasa capacidad de nuestras élites políticas de influir en Europa. Por eso, es vital que las listas europeas se conformen de acuerdo con criterios de mérito y capacidad, no con arreglos internos de los partidos. En un momento como el actual, enviar a un Parlamento Europeo tan poderoso como el que se inaugurará después de estas elecciones a representantes sin los suficientes conocimientos ni voluntad de dedicación equivale a un suicidio político de primer orden.

---

---

La ciudadanía debe ser, pues, exigente y crítica con sus representantes y no conformarse con prestar su consentimiento genérico a cualquier lista que se le presente.

Se oye decir con frecuencia que la Unión Europea se ha quedado sin relato, pues los grandes objetivos de la paz y la reconciliación entre los europeos ya han sido logrados y no son susceptibles de movilizar a las nuevas generaciones. Pero sostener, en un mundo como el que vivimos, con los enormes desafíos, políticos, económicos y de seguridad que observamos a nuestro alrededor, que Europa se ha quedado sin relato, revela la falta de visión y de sensibilidad que domina a gran parte de la clase política europea. Los populistas están equivocados en la solución a los problemas, pero si son populares es porque aciertan en el diagnóstico de las preocupaciones de mucha gente. Los europeístas deben escuchar más y mejor; despreciar a una parte sustancial del electorado no es democrático. En demasiadas ocasiones, los europeístas alientan el populismo al culpar a la Unión Europea de medidas que ellos mismos han adoptado. Esta disociación entre Bruselas y las capitales debe acabar.

### **¿DÓNDE PLANTEAR LA CONTIENDA?**

La identidad y el futuro de Europa se juegan hoy en torno a tres pilares. En ellos es donde se debe plantear el combate a los populistas.

El primero, la capacidad de lograr que su moneda común, el euro, sea una fuerza de crecimiento económico, progreso social y cohesión entre territorios. Por desgracia, el gobierno de la crisis del euro no ha ido en dicha dirección, sino

en la dirección de una mayor fragmentación política, económica, territorial y social entre los europeos. Por ello, es imperativo rodear al euro de los instrumentos e instituciones adecuados para que pueda de verdad ser la moneda común de un proyecto político tan singular y, a la vez, ejemplar como la Unión Europea. En este sentido, el **Círculo Cívico de Opinión** considera que los avances registrados hasta la fecha, aun suponiendo un progreso notable respecto de lo existente antes de la crisis del euro, han sido y son demasiado tímidos y carecen de una visión de conjunto. Tememos, pues, que el impulso integracionista de los últimos años se agote en el reforzamiento de los mecanismos de prevención y sanción de los desequilibrios presupuestarios y en el refuerzo de las instituciones de supervisión bancaria. Siendo necesarias, estas medidas requieren ser completadas con otras mucho más ambiciosas desde el punto de vista fiscal y presupuestario. Pensamos no sólo en un presupuesto común de la eurozona, sino en un Banco Central Europeo más efectivo y en una armonización progresiva de las políticas de mercado laboral y seguridad social (pensiones y desempleo) en el ámbito europeo.

Habiendo transferido los estados, en los últimos años, prácticamente sus últimas dosis de soberanía al ámbito europeo, es necesario completar esta transferencia con un nuevo activismo político. De lo contrario, la Unión Europea se asemejará demasiado a una unión sancionadora que no gozará del afecto de la ciudadanía. Es necesario, pues, en paralelo a la profundización en la integración económica, avanzar en la integración política y social, ofreciendo a los ciudadanos la posibilidad de recuperar en el ámbito europeo la soberanía política y la capacidad de incidencia social

---

---

perdida en el ámbito nacional. Sin una unión política más profunda, no se corregirá la falta de legitimidad democrática del actual sistema de gobernanza europeo. Lo que equivale a decir que no se puede avanzar más en la unión económica sin el debido respaldo político.

El segundo pilar esencial de la actual Unión Europea es la libertad de circulación de personas. Una unión económica que goce de una moneda común y de libertad de circulación absoluta de bienes, capitales y servicios, pero no de personas, no podrá legitimarse ante los ciudadanos, y por tanto, no será sostenible. La movilidad de personas, no sólo es esencial desde el punto de vista económico, sino también imprescindible para afianzar el proyecto político europeo, pues permite la emergencia progresiva de una identidad europea que, conviviendo con las identidades nacionales, sostenga el proyecto común. Desde el **Círculo Cívico de Opinión** observamos con preocupación cómo un gran número de gobiernos nacionales está conceptualizando en sus discursos públicos la libertad de circulación de personas como un problema y, en consecuencia, tomando medidas para restringirla.

Con ello, se alientan los discursos populistas, xenófobos y eurófobos que tanto daño están haciendo. En cuanto a la inmigración, la gestión ordenada de los flujos migratorios, en beneficio tanto de los países emisores como receptores, requiere "más Europa", no menos.

Los europeístas debemos denunciar sin cesar los análisis en los que se basan estas medidas, pues manipulan los datos y ocultan el hecho de que la libertad de circulación dentro de la UE es un factor de prosperidad y crecimiento. Debemos dejar de observar a los ciudadanos que

se desplazan por el territorio de la UE como inmigrantes: son simplemente ciudadanos que ejercen un derecho fundamental, tan crucial o más para la UE como lo es la libertad de circulación de bienes, servicios y capitales. Si el ejercicio de ese derecho a la libre circulación genera costes asimétricos a los Estados, compete a los gobiernos e instituciones europeos el acomodar dichos costes vía acuerdos y regulaciones, no adoptar restricciones y sembrar de obstáculos el ejercicio de ese derecho. España, por fortuna, no se ha sumado hasta la fecha a esta tendencia, visible no sólo en países tradicionalmente euroescépticos como el Reino Unido, sino también en aquellos, como Alemania, Francia, Países Bajos o Bélgica, que constituyen el núcleo de la integración europea y, por tanto, a quienes más responsabilidad corresponde exigirles en este sentido.

En último lugar, el tercer gran elemento que configura hoy la identidad de la Unión Europea es su dimensión exterior. La UE está en paz consigo misma, lo cual constituye un logro admirable, pero en sus fronteras se acumulan los desafíos y conflictos. Tanto en la ribera sur del Mediterráneo como en Oriente Medio, los Balcanes y la Vecindad Oriental, hay millones de personas que no tienen garantizados unos mínimos niveles de bienestar, y tampoco de libertad, paz o seguridad. Por muy grandes que sean los desafíos internos que tenga la UE, los europeos no podemos perder de vista que la historia nunca ha permitido que existan islas de prosperidad rodeadas de miseria. Por altruismo, pero también por interés propio, la UE debe mantenerse activa e implicada en la construcción de la paz, la seguridad y la libertad en su periferia. Ello implica, aquí también, coraje y liderazgo político para explicar a la ciudadanía que Europa necesita

---

---

una política de seguridad que merezca tal nombre y que el camino de la integración en seguridad de defensa es inevitable.

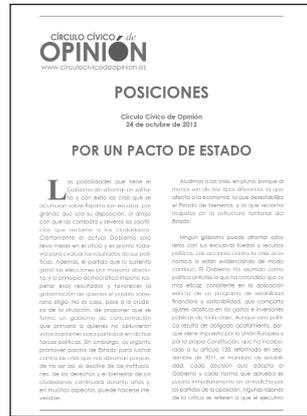
En conclusión, es en el reforzamiento del euro, en la profundización de la libre circulación de personas y en el desarrollo de una acción exterior coherente con nuestros principios y valores donde Europa se juega su futuro. El proyecto político de los eurófobos es muy claro en los tres ámbitos: quieren volver a las monedas nacionales, cerrar las fronteras a los inmigrantes y aislarse del exterior. Pese a las dificultades que a veces encuentra el proyecto europeo para hacerse inteligible ante los ciudadanos, es posible que, irónicamente, las fuerzas eurófobas estén haciendo un gran favor a los europeístas pues les están señalando sin ningún lugar a dudas cuál es el camino a seguir: exactamente el inverso.

Europa se encuentra a medio camino, en una tierra de nadie en la que tanto la eficacia económica como la legitimidad democrática se resienten. Esa construcción ha de tener un horizonte muy claro: la unión política. Es, por tanto, la hora de la verdad: la de decirle a los ciudadanos que tanto el aseguramiento de su bienestar futuro, como la satisfacción de vivir en una democracia que funcione plenamente requiere dar un paso hacia delante, no hacia atrás.



---

# Colección POSICIONES



## **POR UN PACTO DE ESTADO**

Octubre de 2012

## **ECONOMÍA ESPAÑOLA: TAREAS PENDIENTES**

Noviembre de 2012

## **CORRUPCIÓN POLÍTICA**

Febrero de 2013

## **ECONOMÍA ESPAÑOLA: CORREGIR EL AJUSTE PARA INICIAR EL CRECIMIENTO**

Mayo de 2013

## **OCHO MIL MILLONES DE EUROS DE AHORRO: LA COMPLEJA REFORMA DE LA ADMINISTRACIÓN LOCAL**

Mayo de 2013

## **SUPERAR LA DESAFECCIÓN, RECUPERAR EL APOYO CIUDADANO**

Julio de 2013

## **POR UN COMPROMISO NACIONAL DE REGENERACIÓN DEMOCRÁTICA**

Octubre de 2013

## **CATALUÑA: A FAVOR DE LA CONCORDIA**

Enero de 2014

## **ECONOMÍA ESPAÑOLA: LAS EXIGENCIAS DE UN CRECIMIENTO VIGOROSO**

Febrero de 2014

---

---

## SOCIOS

**Miguel Aguiló**  
Ingeniero de Caminos

**Carlos Balado**  
Subdirector General  
Banco Popular

**Fernando Becker**  
Catedrático de Economía Aplicada

**Antonio-Miguel Bernal**  
Historiador

**Victoria Camps**  
Catedrática de Filosofía Moral y Política

**Luis Caramés**  
Catedrático de Economía Aplicada

**Adela Cortina**  
Catedrática de Ética y Filosofía Política

**Antonio Cortina**  
Director Adjunto del Servicio de Estudios  
Banco Santander

**Álvaro Delgado-Gal**  
Escritor

**Luis Fernández-Galiano**  
Arquitecto

**Juan Pablo Fusi**  
Historiador

**José Luis García Delgado**  
Catedrático de Economía Aplicada

**José Gasset**  
Director de Relaciones Internacionales  
Iberdrola

**Jaume Giró**  
Director General Adjunto  
CaixaBank

**Josefina Gómez Mendoza**  
Catedrática de Geografía

**Fernando González Urbaneja**  
Periodista

**Rodolfo Gutiérrez**  
Catedrático de Sociología

**Emilio Lamo de Espinosa**  
Catedrático de Sociología

**Cayetano López**  
Catedrático de Física Teórica

**Carlos López Blanco**  
Director Global de Asuntos Públicos  
Telefónica

**Alfonso Maldonado**  
Catedrático de Ingeniería Geológica

**Francisco Mangado**  
Arquitecto

**Manuel Martín Rodríguez**  
Catedrático de Economía Política

**Antonio Merino**  
Director de Estudios y Análisis del Entorno  
Repsol YPF

**Santiago Muñoz Machado**  
Catedrático de Derecho Administrativo

**Luis Oro**  
Catedrático de Química Inorgánica

**Eva Piera Rojo**  
Directora de Relaciones Institucionales  
BBVA

**Josep Piqué**  
Presidente del Círculo de Economía

**Javier Rupérez**  
Embajador de España

**José Manuel Sánchez Ron**  
Catedrático de Historia de la Ciencia

**José María Serrano Sanz**  
Catedrático de Economía Aplicada

**José Ignacio Torreblanca**  
Profesor de Ciencia Política

**Fernando Vallespín**  
Catedrático de Ciencia Política

**Juan-Miguel Villar Mir**  
Presidente de OHL

**José Ignacio Wert\***  
Sociólogo

*\*Sin participación activa mientras desempeña sus actuales responsabilidades como Ministro de Educación, Cultura y Deporte.*

## RAZÓN DE SER

1. Tras una exitosa transición desde la dictadura a una democracia ya plenamente consolidada, y tras varias décadas de no menos exitosos procesos de modernización económica, social y cultural, España aborda el segundo decenio del nuevo siglo con un escenario incierto. Sin negar la existencia de ámbitos en los que se han efectuado avances importantes, lo cierto es que sobre nosotros pende todavía la salida a la grave crisis económica, y se percibe un claro desgaste de la confianza en la clase política y una crisis de gobernanza que, según muchos, está provocando una puesta en cuestión del mismo modelo de Estado y favorece el aumento de una cierta "fatiga civil". España, que había tenido un gran proyecto nacional unificador, el de la transición, muestra dificultades para reencontrar una visión clara de su interés general por encima de los intereses partidistas y de las prácticas que se arraigan en otros particularismos.

No es sorprendente que, en este contexto, y pocos años después de haber dado por definitivamente resueltos los problemas que atenazaron a regeneracionistas o noventayochistas, broten aquí y allá proyectos de "regeneración" y que incluso se hable de la necesidad de una "segunda transición": para unos, el modo de superar la primera; para otros, el modo de hacerla finalmente efectiva. Ese ímpetu regenerador pone de manifiesto, en todo caso, que España no ha perdido el pulso y que la sociedad civil se inquieta e incomoda ante el presente, buscando alternativas que nos devuelvan a una senda que se corresponda con un más activo papel internacional y sirvan para generar un nuevo proyecto nacional.

2. El Círculo Cívico de Opinión es un producto más de esa coyuntura de incertidumbre, en tanto que foro de la sociedad civil, abierto, plural e independiente, alejado de los partidos pero no neutro (y menos neutral). Su objetivo es ofrecer un vehículo para que grupos de expertos puedan identificar, analizar y discutir los principales problemas y dilemas de la sociedad española, pero con la finalidad de que esos debates, conclusiones y sugerencias puedan trasladarse a la opinión pública.

Para conseguirlo, el Círculo generará propuestas y sugerencias concretas, que serán sometidas al escrutinio de la opinión pública a través de los medios de comunicación, los clásicos y los nuevos, pues pretende utilizar al máximo las posibilidades abiertas por las nuevas tecnologías de la información, para que su voz pueda ser escuchada y se proyecte hacia afuera. El Círculo parte del convencimiento de que no es bueno que los partidos monopolicen el espacio de la política; ésta debe estar abierta también a otros actores; foros como el Círculo pueden contribuir a ello.

3. El Círculo Cívico de Opinión toma la forma jurídica más simple, la de una asociación, y pretende trabajar con el mínimo posible de financiación y el mínimo posible de burocracia. Fundado por un grupo de ciudadanos preocupados por la marcha de la cosa pública, invita a todos los que puedan estar interesados a sumarse a su esfuerzo, contribuyendo tanto con apoyo económico como –lo que es más importante– con su inteligencia y conocimiento.

---

**CÍRCULO CÍVICO DE OPINIÓN**

[www.circulocivicodeopinion.es](http://www.circulocivicodeopinion.es)

---